

# LA BELLA LIMEÑA



PERIÓDICO SEMANAL PARA LAS FAMILIAS

Literatura. — Historia.

Modas. — Costumbres.

AÑO I.

LIMA, DOMINGO 14 DE ABRIL DE 1872.

NUM. 2.

## SUMARIO.

«La Bella Limeña.» — Revista de la semana. — Bosquejo histórico sobre Bartolomé de las Casas. — Un amor desgraciado. — ¡Qué ganga! — Era yo. — La linterna mágica. — Recuerdos. — Lágrimas de la ausencia. — La roca y la flor. — Safo. — Soneto epigramático. — Ella. — Romeo Dionesi. — Revista de la moda. — Moisés. — Anuncios.

## «LA BELLA LIMEÑA.»

Al publicar el primer número de nuestro periódico, no desconfiamos un solo instante de la buena acogida que la culta sociedad de esta capital había de dispensarle. Hemos visto realizada esa creencia, y nuestra esperanza se alienta más cada día; porque «La Bella Limeña» será indudablemente el periódico de las familias, mal que

pese al cronista del «Comercio», que se ha apresurado a pronosticarle una pequeña existencia.

Profunda es y será siempre la gratitud que abrigamos, por la benevolencia con que las encantadoras hijas del Rimac han recibido el primer número de la publicación que hemos consagrado al desarrollo de su clara inteligencia, á la defensa de sus derechos y al solaz de sus labores domésticas, que bajo la sombra del hogar se encamina á una verdadera felicidad.

También debemos un voto de gratitud á la prensa de Lima por la bondad con que ha anunciado la aparición de «La Bella Limeña.» «El Herald» y «La Patria» son los diarios que más se han distinguido en esa noble tarea, y por eso es para ellos muy especial nuestro reconocimiento. Cuando se procede con buena fé y se prescinde de los intereses particulares en obsequio del bienestar general, las acciones no pueden ser sino nobles y dignas de aquella recompensa que las per-

sonas que practican la virtud encuentran en su propia conciencia.

Hecha esta manifestación, con entera lealtad y animados de los mejores sentimientos, continuaremos infatigables nuestro propósito y marcharemos siempre con la frente levantada y el corazón nutrido por la intención recta que nos guía. Nuestro empeño jamás desmayará, como no desmayará la fé que tenemos de que las lectoras de «La Bella Limeña» han de continuar dispensándole la más decidida protección.

LOS EDITORES.

## REVISTA DE LA SEMANA.

Por segunda vez nos ponemos frente á nuestras bellísimas lectoras, para comunicarles los sucesos más importantes que han tenido lugar durante la semana.

A no ser de los espectáculos teatrales, poca sería la materia de que tuviéramos que ocuparnos, pues Lima, la bella capital del Perú, parece que reposa en el sueño de la inercia. La política es la única que por ahora absorbe la atención de todos, pero nosotras prescindimos absolutamente de ella.

Pocas funciones de zarzuela se habrán dado en nuestro vetusto teatro, en que la concurrencia haya sido tan numerosa y el público se haya retirado tan satisfecho, como la que tuvo lugar el Lunes, á beneficio de la señorita Zamacois. El programa fué espléndido y su ejecución poco dejó que desear. La beneficiada cantó admirablemente en «La Hija del Rejimiento»; en el «Ave Maria» de Gounod estuvo sublime, aunque la orquesta desafiaba por instantes; en «La Juanita», canción del maestro Iradier, se manifestó graciosa y con todo aquel salero que la distingue; pero en la «Galatea» estuvo imitable: allí desplegó todo su talento y dió pábulo á toda la inspiración de que es capaz una verdadera artista. Nunca la habíamos oído cantar de una manera tan admirable, de tal modo, que el público llevando su entusiasmo hasta rayar en un delirio, aplaudía frenético y apagaba por instantes con los estruendos la voz de la sublime cantatriz.

La función terminó con la preciosa zarzuela «Por un inglés», en la que también cosechó muchos aplausos.

El Martes hizo su segunda aparición en el teatro el admirable niño Romeo Dionesi, á la vez que se dió la zarzuela titulada «El Relámpago», que sea dicho de paso fué malísimamente ejecutada; así es que el único atractivo que tuvo aquella función fué el canto del niño Dionesi.

Romeo Dionesi es un ángel encarnado en una hermosa criatura de cinco años, es un ser verdaderamente excepcional. Su voz dulcísima y llena de armonía, su presencia infantil animada por la hermosura de sus facciones y la maestría y sentimiento con que canta, hacen de él un objeto de inspiración para el poeta y de constante admiración y ternura para todas aquellas personas que llegan á oírlo una vez.

Era de esperarse el éxito feliz que ha alcanzado la función de gracia de la señorita Eugenia Oberti, en atención al mérito artístico que posee y á las simpatías de que goza entre nosotros. Numerosos presentes y prolongados aplausos saludaron á la artista y le atestiguaron que el público de Lima sabe apreciar el talento.

Anoche se dió con regular éxito la zarzuela nueva «El gran Bandido», y volvió á presentarse en la escena el niño Romeo Dionesi, que cantó con inimitable maestría la gran aria de «Hernani» (Carlos V) y la magnífica escena y romanza de la ópera «Luisa Miller» en la que fué frenéticamente aplaudido, y especialmente en la última que tantos triunfos le ha conquistado en todas las grandes ciudades que ha recorrido.

Hecha la reseña de las funciones teatrales, poco nos queda de que ocuparnos. No obstante haremos mención de un acontecimiento que la sociedad de Lima ha visto con agrado: el matrimonio del Dr. D. Tomás Caivano con la estimable señorita Adalgisa Marcone.

Al ocuparse de este enlace, «La Patria» se expresa de esta manera:

«Este es uno de los enlaces verificados bajo más felices auspicios: lo exige el amor y lo santifican la Religión y Dios. Jóvenes ambos, hermosa, pura é inocente ella, bueno, hidalgo y noble él, entran á su nueva vida por una senda de flores y de esperanzas. Los dos confían en el amor que los liga y en la felicidad que les sonríe.»

Este matrimonio se realizó en la noche del Jueves, con cuyo motivo el señor D. Pedro Marcone dió un espléndido baile en su quinta de «Presa», en el que se ostentó todo el lujo y la pompa que son consiguientes á la realización de un gran acontecimiento, y reinó la mayor cordialidad entre los

convidados, que recibieron las mas esquisitas galanterías de parte de los dueños de la casa.

¡Que la felicidad de los recién casados sea perdurable!

No terminaremos esta revista sin decir algo á nuestras lectoras de la gran retreta que tuvo lugar en el malecon de Chorrillos, la noche del Jueves

La banda militar de «La Independencia» marchó á esa villa por el tren de las siete de la noche, y dió en el malecon una espléndida retreta que duró hasta las diez de la noche. Casi todas las señoritas que habitan hoy ese delicioso lugar ocuparon el malecon, que presentaba la vista de un hermosísimo vergel. La noche estaba serena y la claridad de la luna daba un aspecto poético á todo aquel recinto de los amores del verano.

Esta noche se dará otra retreta semejante y lo mismo se hará todos los Jueves y los Domingos siguientes, pues se sabe de buen origen que la banda de música que hemos indicado ha sido contratada por varios señores, para dar esas retretas, mediante un retribucion pecuniaria.

Las noches de campo son, pues, ahora en Chorrillos, verdaderamente celestiales.

ROSA y ELYRA.

## BOSQUEJO HISTORICO

SOBRE

### BARTOLOME DE LAS CASAS.

POR FRANCISCO DE PAULA G. VIGIL.

(Continuación)

#### III.

Perdónese me llegar algo tarde al asunto principal. Parecía conveniente recorrer lijeramente los títulos de la conquista, antes de venir á ella, al teatro en que ejerció sus virtudes nuestro héroe.

Después de concluidos sus estudios, vino con su padre al nuevo mundo como secretario de Cristóbal Colon, y regresó con él á la Península al cabo de dos años. Volvió á la isla española, donde en 1510 se ordenó de sacerdote, y su misa fué la primera que se cantó en América, por presbítero allí ordenado. Las consideraciones debidas á su nuevo carácter acompañadas de las que antes le merecieran su ciencia y su virtud, le adquirieron la estimación y el respeto de los conquistadores. Todo ello servía como punto de partida, como disposición y preámbulo á mayores empresas, á mas graves sucesos, que el tiempo iría presentando, en odio á la conquista y sus escándalos, y en recomendación y alabanza del ángel venido del viejo al nuevo mundo.

Tan frecuentes eran las muestras de afecto y protección que las Casas dispensaba á los indios, y por cuya muchedumbre no ha sido posible, que todas las conmemorase la historia, que ellas hicieron subir su crédito con ellos á un grado prodigioso. En expresión del historiador Herrera, «ya no era menester para cualquiera cosa que quisiese sino enviar un indio con un papel viejo puesto en una vara, enviándoles á decir, que estuviesen quietos, que ninguno se ausentase, porque no les harían mal; y que, si no lo hacían, el padre se enojaría, y esta era la mayor amenaza que se les podía hacer. Un indio joven, llamado Adrianico, manifestó voluntad de que se le admitiera como servidor de las Casas: se le admitió, y ello fué origen de la tranquilidad de la provincia de Canas, con solo hacer lo que D. Bartolomé le mandaba.»

Y su influjo con los indios servía también en beneficio de la gente española. «Sucedió haber llegado junto al alojamiento de las Casas, en la orilla del mar, un barco de indios, que traían dos mujeres españolas desnudas. Dispuso él que fuesen vestidas prontamente, y las casó con dos hombres honrados de su confianza; y como supo por las mujeres, que un cacique de la Habana tenía en su poder á un hombre castellano, que nadando se había librado de la muerte, envió un indio de su comitiva con la carta imaginaria, y la comision de anunciar al cacique de parte de las Casas, que

llevase sano y salvo aquel hombre castellano á donde él se hallaba, y surtió efecto cumplido.»

#### IV.

Tiempo es ya de hablar de los repartimientos y encomiendas, que dieron abundante material al celo de las Casas. En los tí. 8 y 9 del lib. 6.º de la recopilación de indias hay leyes al caso, desde el reinado de D. Fernando y D.ª Isabel, una de las cuales dice así:—«el motivo y origen de las encomiendas fué el bien espiritual y temporal de los indios, y su doctrina y enseñanza en los artículos y preceptos de nuestra santa fé católica, y que los encomenderos los tuviesen á su cargo, y defendiesen sus personas y haciendas, procurando que no reciban ningun agravio.» Un título al parecer tan inocente, y un oficio tan lleno de caridad, no se presentó censurable á los ojos de las Casas, y él mismo tuvo indios de repartimiento. Desde luego los trataba con dulzura y suavidad, ni pudiera obrar de otra manera su carácter noble y generoso; pero estas buenas cualidades estaban acompañadas de un juicio recto, que no podía dejar de caer en cuenta de que tal costumbre, por autorizada que se hallase y corriente entre los conquistadores, tenía graves inconvenientes en el orden moral, y debía descubrirse su injusticia á mejor luz.

«Los repartimientos tomaron una forma mas determinada, cuando el descubridor, usando de las facultades que tenía para ello de los reyes, comenzó á distribuir la tierra entre los españoles. Los hombres no tardaron en seguir la misma suerte que la tierra; lo que al parecer manifestaba, que el servicio impuesto entonces se limitaba á la labor de los campos, como antes lo acostumbraban hacer con sus caciques. Mas después el gobernador Bobadilla aumentó el mal, dando larga licencia á los castellanos, para que llevasen á las minas los indios que tenían encomendados, y los empleasen en toda clase de granjerías. Las órdenes comunicadas á Ovando, sucesor, de Bobadilla, dominaron desgraciadamente el abuso, porque expresamente le mandaban, que apremiase á los indios, para que tratasen y comunicasen con los castellanos, y se empleasen en cojerles el oro y otros metales, en construir sus edificios, en hacer sus granjerías y mandamientos; dándose por pretexto la necesidad del trato, para que pudiesen ser doctrinados en la fe, y traídos á disciplina regular.»

«Pero por mas temperamentos que se usasen, la contradicción entre apremiar á un hombre, para que trabaje en provecho de otro, y asegurar que está libre, es demasiado palpable, y la consecuencia natural de semejantes arreglos era, que el indio fuese en realidad esclavo, y como tal padeciese las penalidades anexas á tan triste condición. Ovando varió la fórmula usada por Colon en estos términos mas generales. *«A vos, fulano, se os encomiendan tales indios en tal cacique, y enseñálles las cosas de nuestra santa fé católica.»* De aquí vino darse el nombre de encomiendas á los repartimientos, y el de encomenderos á los agraciados; los cuales, como su objeto principal era enriquecerse, cuidaban poco de la doctrina, y menos del buen tratamiento.»

«Los indios sobrecargados de trabajo, y hostigados con la aspereza con que se les trataba ó, sucumbían á la fatiga, ó se escapaban á los montes; y para remediar el menoscabo que sentían los colonos con la pérdida de tantos brazos, teníanse que renovar los repartimientos, logrando completár su número los que gozaban de mas favor. Este orden observado por Ovando en Santo Domingo, se extendió á todas las Indias, y con él los disgustos, las reclamaciones, las discordias y las guerras civiles.»

Menos necesitaba las Casas para reprobar los repartimientos, avergonzado de haber tenido parte él mismo; y convencido de las razones que le presentaban textos sagrados, los repetía fervoroso para confortarse en la nueva senda que se proponía seguir. *«Está mancillada la ofrenda del que hace sacrificios de lo injusto.—El que ofrece sacrificios de la hacienda de los pobres, es como el que deguella á un hijo delante de su padre.—La vida de los po-*

*bres es su pan; el que lo defrauda, es hombre sanguinario.—Hermanos son el que derrama sangre y el que defrauda al jornalero.»*

En esta virtud, se apresuró á resignar en manos del gobernador Velasquez sus indios y sus tierras; y lo hizo con tanta decisión, que cuando el gobernador, amigo suyo, le decia, que «mirase bien lo que hacia, y no se arrepintiese después, y le daba quince dias de término, para que lo pensase despacio,» le contestaba—«os doy gracias por vuestro buen deseo; pero haced cuenta, que los quince dias son pasados; y plegue á Dios, que si después venga yo arrepentido á pedirlos con lágrimas de sangre, que me volvais mis indios, y vos por amor mio lo hicieris, él sea quien os castigue este pecado.»

Con tal procedimiento quedó expedito, y en entera libertad de predicar la verdad de que estaba profundamente convencido. «Declamaba contra la injusticia de los repartimientos, manifestando á los pobladores su ceguera, y asegurándoles que no esperasen salvacion los que los tenían y los que se los daban, mientras no se arrepintiesen y remediasen la violencia que cometían en aquella gente sin ventura. Oíanle pasmados esta nueva doctrina, tan opuesta á sus ideas y á sus intereses; y aunque habiéndose descubierto el secreto de su renuncia, le estimaban en mas por su desinterés y buena fé, ninguno se movió á imitarle, y todos escuchaban sus amonestaciones como ilusion, buenas á lo mas para decirse en la iglesia, mas no para practicarse en el mundo; y para ellos el decir, que no podían tener los indios en su servicio, era lo mismo que decir, que no podían servirse de las bestias del campo.»

#### V.

Aquí empieza la parte mas notable, la parte heroica en la carrera humanitaria y apostólica del bienhechor de los indios: su dedicacion no se arredra por los obstáculos de los interesados, por la influencia de los poderosos, ni por la majestad misma del monarca; su celo es mayor que todo, celo justo aunque exaltado, pues no era posible hablar á sangre fria á vista de horrores que espantan y conmueven profundamente corazones bien templados. El merito de la causa sostenida por el clérigo las Casas justificaba su celo, y la atrocidad de los crímenes que se empeñaba en reprimir, fundaba y justificaba su exaltación.

¿Quién presentaría sin indignarse el horrendo atentado, que cometieron los soldados españoles en el pueblo de Canas, donde «recibidos con buena voluntad por los indios, que contemplaban á esos hombres tan nuevos para ellos, y observaban los movimientos de las yeguas, derepente un castellano saca la espada, los demás le siguen, y se arrojan sobre los indios, hiriendo y matando á los infelices aterrados? Narvaes miraba sin darse prisa á atajar el daño; pero las Casas, con los que tenía al rededor, corrió al instante á donde hervía el tumulto, y á gran pena pudo contenerle, cuando ya el daño hecho era irremediable y mucho. El horror y compasión que inspiró en el ánimo de las Casas este funesto incidente, duraba todavía cincuenta años después, cuando lo contaba en su historia con colores tan vivos y dolorosos que penetran el corazón.» Y ¿quién, digamos de nuestra parte, quién que se hubiese hallado presente á esta matanza de hombres sencillos é inocentes por otros hombres soldados, se hubiera mantenido sereno, y friamente hubiera exhortado á los castellanos á que se contuvieran? Y el que tal atentado refiriese, no podría dejar de hacerlo indignado.

«La ocasión que los homicidas pretestaron, era tan frívola como escandaloso el estrago. Decían que la atención de los indios á las yeguas daba que sospechar en su intención: que las espigas de pescados con que tenían adornadas las cabezas, se les figuraban armas envenenadas, y las soguillas que traían á la cintura, prisiones con que los querían amarrar y sujetar.»

Digan los lectores, si son dueños de no exaltar-se é indignarse al pasar su vista por los siguientes renglones.—«Actualmente se verifica, escribían las Casas, que recibiendo un español comendador

de ciento hasta trescientos indios por esclavos, manda cortar las cabezas á treinta ó cuarenta, y dice á los demas—ya veis lo que haré con vosotros, si no me servís bien. Si caben crueldades mas horribles que estas, lo serán las que unos tiranos han justificado contra otros, cuando han estado en circunstancias de acusarse recíprocamente, y seguir sus procesos, que se hallan en la secretaria del consejo de indias. De allí resulta que algunos españoles han enseñado á sus perros bravos á mantenerse con carne humana, por lo cual salen á casa de hombres, matan á quince ó veinte indios, ceban á sus perros; y aun sucede que un español pida prestado un cuarto del cada-ver de un indio para mantener sus perros, prometiendo pagarlo en el día siguiente, si saliere á caza. Preguntado un español, como le ha ido de caza, responde alegre: muy bien *he matado veinte bellacos indios, y tengo carne para mantener mis perros durante algunos dias.* ¿Cabe idea mas inhumana? Pues los testigos del proceso lo declaran.»

Para no prestar crédito á tales horrores, seria preciso llamar calumniante al benemérito las Casas, cuyo nombre repele la infamia de esa palabra. Un hombre de bien, un sacerdote concienzudo no sienta acusacion tan grave, sin estar cumplidamente informado, cuando no le constara el hecho de propia vista. Ademas las Casas se remitía á los procesos, que se hallaban en el Consejo de Indias, y era fácil desmentirle, en caso de faltar á la verdad. «Yo he visto, decia posteriormente dirigiéndose al príncipe de Asturias, yo he visto que los males causados son tales y tan grandes, que no pueden ser mayores, y me constan ori-jinalmente, porque he recorrido aquellas tierras por espacio de cincuenta años, y he visto hacer los estragos»

(Continuará.)

#### FÉ DE ERRATAS.

Habiendo salido este bosquejo en el número anterior con algunas erratas, las rectificamos de la manera siguiente:

Pag. 2ª, col. 3ª, lin. 23, dice:—mosion, léase—mision.

Pag. 3ª, col. 1ª, lin. 18, dice:—alejándose esto, léase—Alejandro VI.

Lin. 24, dice:—horror, léase—error.

Lin. 35, dice:—cabezas, léase—en cabezas.

#### ADVERTENCIA.

Las citas se publicarán al fin del bosquejo,

### UN AMOR DESGRACIADO

POR

CAROLINA F. DE JAIMES.

(Continuacion.)

#### IV.

Una noche de luna paseábame bajo de los árboles que principiaban ya á ostentar un frondoso ramaje, cuando una voz dulce y misteriosa vino á interrumpir el silencio de la noche. Percibi los acentos de una cancion que decia asi:

¡Ay! que triste se desliza  
La existencia de un proscrito  
Su destino está maldito  
De los hombres y de Dios;  
Si la flor de la esperanza  
Hoy renace en su sendero,  
Si á su acento lastimero  
Se une el eco de otra voz.  
Sabrá el misero proscrito  
Que en la noche del olvido,  
Flor y acento se han hundido  
Sin que nada quede en pos.  
Sabrá el misero proscrito  
Que adorando está á una bella,  
Que maldita fué su estrella  
De los hombres y de Dios.

Calló la voz y su armonía vibraba aun en mi corazon profundamente conmovido. Esa cacion

era una queja, era un reproche lanzado á la que habia prometido ser su amiga y hacerle mas llevadera la vida y que parecia haberle olvidado completamente.

El no sabia la conversacion que tuve con mi padre el dia posterior á nuestro encuentro inesperado.

—Julia, me dijo, el pabellon de la izquierda pertenece esclusivamente á un monje que vive retirado del mundo, y á quien por casualidad has visto en casa la noche de tu llegada; quisiera que tus paseos se reduzcan al pequeño círculo que nos rodea, sin pasar jamas los umbrales donde mora la virtud y la santidad.

—Es decir, padre mio, que ese pabellon está alquilado? pregunté yo esperando saber lo que habia de real en la vida de Carlos.

—No, no es un inquilino, es un hiesped, es un amigo que acaba de recibir las órdenes y quiere principiar su carrera eclesiástica en el recojimiento y la soledad. Creo, pues, que es inútil que nadie conozca ese retiro y cuento con tu discrecion.

Yo no podia desobedecer á mi padre, hombre de jénio irascible y profundamente severo, y de quien jamas he recibido una caricia, una sola que hubiera podido inspirarme alguna pequeña confianza.—Yo lo respetaba y le temia en sumo grado, y aun algunas veces he llegado á creer que su excesiva dureza fué la causa de la infelicidad de mi madre.

#### V.

Un dia estaba mi padre invitado á una partida de caza por varios amigos, entre los que figuraba en primera linea el caballero Fabian.—Mi padre me propuso que yo los acompañara, so pretexto de que me distrajera un poco, pues vivia muy retraída y solitaria.—Accedí con gusto á esta insinuacion, y á las seis de la mañana del dia señalado nos pusimos en marcha, mi padre, el caballero Fabian, dos amigas mas y yo. La mañana estaba hermosísima, una brisa suave y embalsamada refrescaba mi frente y por primera vez sentia que mi corazon se expandia y aspiraba una nueva vida ante las ricas magnificencias de una naturaleza lozana y ardiente. Insensiblemente fui quedándome atras al paso de mi caballo y sorprendí al caballero Fabian que procuraba detener la fogocidad del suyo para colocarse á mi lado.

—Señorita Julia, me dijo, podré saber en que piensa esa hermosa cabeza que no se acuerda ni aun de que vá quedándose sola.

—No pienso en nada, caballero, callo y admiro el esplendor de la naturaleza, me siento conmovida ante sus bellezas y realmente me olvido de todo. ¿Quereis que apresuremos el paso para reunirnos á los demas?

—No, ellos nos llevan una distancia considerable, si os parece haremos alto en este bosquecito que convida á gozar de su ambiente.—Por otra parte tengo que hablaros, Julia.

—A mí, caballero? le pregunté, como ofendida.

—Sí Julia; á vos, tengo encargo espreso de vuestro padre y desearia aprovechar la ocasion. Impulsada por la curiosidad detuve mi caballo y antes de que el caballero tuviera tiempo de recibirme, salté al suelo.

Me senté sobre el musgo y lo invité á sentarse á mi lado. Él tomó la palabra, y me dijo:

—Os ruego, Julia, que tengais la bondad de escucharme con calma y sobre todo que no os asombreis de lo que voy á deciros; no podeis dejar de conocer que os amo.

—Caballero, ¿es eso lo que vais á decirme?

—No es eso solo. Escuchadme. Una amistad profunda y verdadera me liga desde tiempos atrás á vuestro padre; posteriormente ciertos convenios de familia han estrechado mas ese vínculo, y hoy dia sois vos la que vá á pagar la deuda contraída por él. Y será necesario deciroslo todo: sois mi prometida.

—Es decir que me habeis comprado, caballero? le dije trémula de cólera, pues adivinaba, bajo ese lenguaje que procuraba hacerme conocer ciertos servicios que el mal estado de la fortuna de mi padre le habia obligado aceptar.

—Sí, os he comprado con mi cariño á vos, y mi amistad á vuestro padre.

—Basta, caballero, no me hallo en disposicion de escuchar un amor que se asemeja á un ultraje.

—Altiva sois, Julia.

—Tengo derecho para serlo.—Acabemos de una vez, y decidme por último el objetó que os habeis propuesto en esta entrevista.

—El objeto que me he propuesto? acaso no lo sabeis ya; deciros que os amo, Julia, que os he amado sin conoceros y que os amaré toda mi vida, deciros que sois mi prometida y que quiero saber, oir de vuestros labios, cuando podrá realizarse esa promesa hecha solemnemente por vuestro padre.

—Ignoro si mi padre tiene derecho para disponer de mi vida, caballero, pero os diré que mientras pueda resistir no me casaré con vos porque no os amo.

Él cruzó sus brazos, y me preguntó:

—¿Y por qué no me amais?

—¿Por qué no os amó? ¿Sé yo acaso por qué el corazon es susceptible de odio ó de amor? ¿Soy por ventura dueño de mis sentimientos ó de mis impresiones? Preguntadle al arroyo que se desliza entre el césped del prado, por qué no puede traspasar los límites impuestos por la naturaleza, y os contestará que solo Dios sabe el por qué de esas cosas que nosotros no alcanzamos á comprender.

—Al pensar en vos, Julia, no creí nunca encontrar una de esas mujeres románticas ó novelezcas á quien, sea dicho de paso, he detestado siempre. Pero, ¿quereis que os hable sinceramente? aun así me gustais, estad segura de que aun debilitado el amor, quedará el capricho, y sereis mia.

Yo salté como una leona herida y hubiera despedazado, á ser posible, á ese hombre que se burlaba cobardemente de mí.

—¡Infame! le dije, no en vano os aborresco tanto.

—¿Con que me aborreceis? ja, ja, ja, y yo que habia querido hacerme el sentimental para agradaros.

—No puede prolongarse por mas tiempo esta farsa caballero, conducidme al lado de mi padre.

—Una palabra mas, Julia, ó si lo teneis á bien os contaré una historia que os agrada mucho.—Érase cierto lugar ó provincia donde vivia cierto caballero viudo con solo una hija que estaba alejada de él en un colegio. El caballero era pobre, su patrimonio y la crecida dote de su esposa habia pasado insensiblemente de sus bolsillos á las gabelas de los tahures, de los jugadores de oficio.

—Ni una palabra mas, señor Fabian! esclamé yo.

—Esperad, no me interrumpais, queda aun lo mas interesante.—El caballero, abrumado de deudas, perseguido por los acreedores, se habia retirado á la provincia de que hablé al principio, donde muy luego sucumbió su esposa víctima de los pesares. Cartas y mas cartas llovian sobre el desgraciado intimándole la orden de pagar en el acto á sus acreedores.—Entónces existia la prision por deudas, es decir, la infamia, el deshonor sobre el que entraba en ella.—Habitaba en el mismo lugar otro caballero muy rico, y el primero se dirigió á él ofreciéndole lo único que le quedaba: la mano de su hija, bella criatura de doce años entonces, para la época en que la edad aumentara sus encantos y desarrollara su hermosura. Ella prometia ser bella, bellísima, tanto como vos, Julia, y ademas debia tener para cuando se casara, solamente entonces, ¿lo ois? derecho á cierta herencia cuantiosa que su abuelo materno le dejaba con esa sola condicion, para evitar el derroche consiguiente si caia en manos del padre.—El caballero le ofreció lo que hemos dicho ya, en cambio de cierta suma de dinero, suma cuantiosísima que debia satisfacer á sus acreedores y rescatar la casa en que vivia y que iba á ser rematada en muy ínfima cantidad; la suma fué otorgada y un documento perfectamente legal entregaba maniatado al deudor si no cumplia su palabra.—Ahora bien, Julia, ¿creeis que la hija se resistiria á pagar la deuda del padre? ¿Creeis que la hija se negaria á salvar el honor, mas aun, la vida de su padre? Contestad Julia, decidid como juez en esta causa.

Yo estaba anonadada ante esa terrible revelacion que no esperaba nunca. Humillada, porque ese hombre habia comprado mi vida, como se com-

pra á una miserable esclava. Pero herida, en lo mas delicado de mi orgullo, comprendiendo bien que ese pacto infame hecho por mi padre iba á entregarme indefensa en manos de ese hombre, quise todavia irritarlo, vengarme siquiera desahogando mi desprecio y mi rabia.

—Sois un mónstruo, esclame, y os aborrezco, ora sea vuestra esposa ó no; os juro ser vuestra enemiga y envenenar vuestra vida con mi desprecio, con mi ódio por vos.

—Os engañais Julia, me contestó con esa calma irritante que hacia hervir la sangre en mis venas, porque yo habia heredado algo del carácter fogoso de mi padre. Os engañais, vos no sereis mi esposa por la fuerza, yo deseo que me ameis y nada mas. Sin embargo, para inclinaros algo á mi favor, os contaré la segunda parte de esta historia.

—¿Aun hay mas? Dios mio, dadme fuerzas para saberlo todo.

—Escuchad: una noche del mes de Julio último, es decir, que hacen cinco meses poco mas ó menos, se hallaban sentados dos caballeros al amor de la lumbre; eran amigos, íntimos amigos. Hacia tanto frio y nevaba tanto que mutuamente buscaron un cómodo abrigo que los preservara de esa horrible noche. Uno de ellos dormia, el otro leia; serian las diez ú once, cuando rēcios y prolongados golpes á la puerta llamaron la atencion del que leia, se levantó y asomándose á una ventana, preguntó:

—¿Quien llama?

—Abrid caballero, y tened la bondad de dar hospitalidad por esta noche a un pobre peregrino.

El caballero abrió la puerta é hizo entrar al desconocido: era un jóven sacerdote como de 25 años de edad, bello y gallardo, su traje desdecia de su continente.

Uno de los caballeros le preguntó, con algun interés, el incidente que lo traia por el lugar á esa hora, y en esa noche. Él se confió enteramente á los dos y les contó su historia.—Era jefe de una terrible conspiracion que habia sido desgraciadamente descubierta y estaba condenado á muerte. Un sacerdote lo habia hecho evadirse de la prision dándole sus vestidos y quedando en su lugar: un ministro del señor era inviolable. El caballero se compadeció de él y le ofreció un retiro; le dió un pabellon abandonado desde mucho tiempo atrás y á donde nadie penetraba.—Su vestido se ponía á cubierto de toda sospecha y podía á veces asistir á las reuniones de confianza de su protector. Mas principiaron á circular por el pueblo ciertos rumores sobre los pormenores de su evasion y tuvo desde entonces que concretarse al pequeño círculo de su habitacion, que era ignorada de todos.—Posteriormente se puso precio á la cabeza del prófugo y se impuso una considerable multa al que lo ocultara. Solo dos personas conocian su asilo, vuestro padre y yo; despues llegásteis vos, le visteis, y vuestros ojos me hicieron conocer lo que hubiera debido ignorar siempre; al otro dia, sea que fuera casualidad ó premeditacion, tuvisteis una entrevista con él. Le amas Julia, y por eso os resistis á casaros conmigo, no me conoceis aun, ni sabeis de lo que soy capaz para alcanzar el fin que me he propuesto. La vida de ese hombre está en mis manos, una negativa vuestra será su sentencia de muerte.

Al escuchar esas horribles palabras toda la energía de antes me abandonó completamente, y exclamé con las manos juntas, con la voz trémula y temblorosa:

—Oh! tened piedad de mi, Fabian, tened piedad, yo no os he hecho nunca nada para que seais tan cruel conmigo. Si quereis mi fortuna, toda, hasta el último maravedí, tomadla, pero no me atormentéis así.

—¿Vuestra fortuna? sí, es bueno lo que me ofreéis; no tendreis nada nunca, hasta que os hayais casado; y creéis que soy yo algun tonto para regalar mi dinero adquirido con largos años de privaciones y trabajo, al primer advenedizo que se le antoja enriquecer á los tahúres.

—Basta, caballero. Reparad que no estoy acostumbrada á un lenguaje semejante y que estoy en mi derecho, si exijo de vos algun respeto y consi-

deracion. Aun no nos liga ningun sentimiento, ningun vinculo.

—Pero, en fin, ¿qué resolveis?

—Os suplico que me concedais algunos dias para contestaros terminantemente, dije, y saltando apresurada monté en mi caballo y me volví atrás para no ver en mi presencia á ese mónstruo de maldad á quien aborrecia ya con todo mi corazón.

A pocos pasos que andube encontré á mi padre y sus amigos que venian en busca mia. Mi padre que habia preparado esta entrevista, comprendia bien que habia tenido suficiente tiempo para saberlo todo y se presentaba á mí, á quien iba á sacrificar de la manera mas indigna y ruin, sin que la menor emocion contrajera su rostro. ¡Cuán dolorosa es una acusacion dirigida á un padre, el único ser en el mundo de quien se puede exigir proteccion y cariño!

—¿Qué te has hecho Julia! esclamó al verme, que nos tienes hace mas de una hora dando vueltas y mas vueltas, sin poder dar contigo?

Mi corazón se hallaba tan abrumado de dolor en ese momento, que mis labios se resistian á proferir una palabra. Entónces el caballero Fabian que venia tras de mí, se adelantó con su eterna é hipócrita sonrisa, contestandó á mi padre:

—La caza no es un objeto de recreo para una jóven como Julia. Mejor que andar asustándose á cada tiro de vuestras escopetas, era sentarse muellemente sobre el musgo, y aspirando la brisa embalsamada de la mañana, conversar familiarmente con un amigo. Esto es lo que ella ha hecho, y de seguro la hemos pasado mejor que vosotros. Ahora en marcha, caballeros, volvamos.

Yo habia salido en esa mañana con el corazón henchido de esperanza y de felicidad, hallando hermoso y risueño cuanto veia á mi alrededor, formando mil castillos ricos de colorido y de ventura, y volvia cabizbaja, anonadada, encontrando el dia tan opaco, cuando brillante me habia parecido antes; tan cierto es que todas las escenas de la vida estan en completa armonia con el estado del alma.

—Carlos, Carlos, me decia con amargura, imagen radiante y hechicera, tú no pasarás de ser un hermoso sueño, una deliciosa quimera forjada en el delirio del corazón.

Cuando llegué á casa me encerré en mi cuarto para desahogarme con el llanto, con el llanto, con esa lluvia del alma, que apaga la tempestad del dolor.

(Continuará.)

## ¡QUE GANGA!

(ARTÍCULO DE FONDOS.)

Yo soy una persona decente.

Vivo de mis rentas, pero llevo cuenta estricta de mis pérdidas y mis ganancias.

De otro modo, la vida es un laberinto, y se vive siempre rabiando.

Son las doce de la noche.

Asentaré en mi *diario* las pérdidas y las ganancias de hoy, y sacaré en limpio el resultado, para pasarlo al *libro mayor*.

Pero no estará demas anotar que he pasado todo el dia en Chorrillos, *haciendo el oso*, con unos cuantos amigos.

Hecha esta salvedad, veamos:

### PÉRDIDAS.

*He perdido* tres soles veinte centavos, al rocambor; juego en el que no soy muy diestro, pero que lo cabuleo de algun modo, por ser de jentes de buen tono.

*He perdido* un pleito muy ruidoso, que ha durado cuarenta años, y que recién ha venido á sentenciarse por misericordia de Dios.

*He perdido* la esperanza de ser correspondido por una profesora de partos, que acaba de casarse con un estudiante de medicina.

¡Cuántos prodijios van á hacer los dos que entienden bien el negocio!

*He perdido* mi baston, en una visita en que habia señoritas que llevaron á sus niños y caballeros que no llevaron sus bastones.

Los bastones tienen la costumbre de perderse en las visitas.

*He perdido* dos horas de tiempo, en el baño, sin mas objeto que ver á las mujeres y á los hombres, en el traje mas ridiculo del mundo.

*He perdido* la paciencia, oyendo discurrir sobre la política del país, á dos muchachos que no saben donde tienen las narices.

*He perdido* DOCE REALOTES de mi vida, que pagué por el pasaje de ida y vuelta, en el ferrocarril; y por fin—

*He perdido* la cabeza en el *lunch* que tomamos en el hotel, donde corrió la cerveza, como si no hubiese costado la plata.

### GANANCIAS.

*He ganado* un dia mas de vida que me he echado á las espaldas; aunque por otra parte lo he perdido, porque ese dia menos tendré que vivir en este mundo.

¡Que gusto tengo!

*He ganado* la amistad de varias personas, á quienes he sido presentado sin la menor etiqueta.

*He ganado* una mesa de carambolas en el billar: ganancia *ad honorem*, pero sin *utilitatem nostram*.

*He ganado* la experiencia de que uno no se debe fiar de las mujeres, y muy especialmente de las *profesoras de partos*.

Y..... no he ganado mas

Pues, señor, si así van las utilidades en todo este mes, tendré que comprarme un braguero; porque, exediendo las pérdidas á las ganancias, la quiebra es inevitable.

¡Virjen santa de Belen!.....

Pero ya me acuerdo otros pormenores, y veo que me quejo sin justicia.

He ganado otra cosa.

*He ganado*, señores, un muchacho bien rollizo que Dios acaba de mandarme por conducto de mi esposa.

¡Vean UU. si no es ganga!

La manufactura adelanta y produce en nuestro país.

Que siga así todo el mes y comienzo á trabajar para la exportacion.

A. DE LA E. DELGADO.

## ¡ERA YO!

Ruego á mis queridas lectoras que me perdonen la franqueza con que voy á contarles una pequeña historia.

Así me la contó una amiga de colegio, que hoy es una señora *muy comfortable*.

Y sin mas rodeos, allá vá.

### I.

Carlos era un muchacho de veinte años.

Habia nacido de una familia distinguida, y poseia todas aquellas comodidades que pueden dearse en esta vida.

Me expresaré con elocuencia: tenia bastante plata.

Ya ustedes ven que el muchacho no era un bocado tan desabrido que digamos.

Como que tenía á mas de cuatro muchachas con la cabeza perdida.

Por lo que hace á su figura, era arrogante y en sus vestidos se notaba siempre todo aquel *chique* de los figurines de Paris.

Pero el pobre Carlos era un tronera de aquellos que nunca estarian mal en una jaula de locos.

Era un calábera, pero un calábera de buen tono.

### II.

Un dia fué presentado en casa de mi amiga.

Lanzó sobre la pobrecita un par de miradas de aquellas que hacen el efecto de una descarga cerada, y..... allí fué Troya.

Ella.....

¡Era tan impresionable!

El.....

¡Amaba por primera vez!

III.

Por fin, los amores llegaron á una temperatura de doscientos grados, por lo menos.  
Era inevitable una explosion.  
Un dia penetró mi amiga en el cuarto de su papá, y, mezclando á sus palabras suspiros y zollos que la ahogaban, le habló de esta manera:  
— Papá, yo amo á Carlos muy de veras.....  
— ¿Estás loca?  
— No, papá, mi corazón late por él.  
— ¡Imposible!  
— ¿Cómo imposible?  
— Quiero decir que debes olvidar esa pasión que te haría desgraciada.  
— Al contrario, papá, yo sería muy feliz si llegase.....  
— Ni pensarlo; porque ese mozo es un trонера.  
— Pero él me ama con locura.  
— Tú te engañas, hija mia; anoche lo ví con una tapada. Algun trapicheo ¿entiendes?..... luego no reinas tú sola en su corazón.  
— Pues yo tengo la seguridad de que me pertenece enterito.  
— Pero, ¿y aquella mujer?  
— ¡Esa mujer..... era yo!.....

IV.

Al poco tiempo, mi buena amiga era la esposa de Carlos.  
Él llegó á reformar sus costumbres, de tal modo que se puso inconocible.  
Ambos son hoy completamente felices.

ADRIANA.

Lima, 1872.

LINTERNA MAJICA.

I.

Josefina es una chica encantadora, modesta; pero tiene la desgracia de ser pobre.  
Trabaja dia y noche para sostener á sus ancianos padres.  
Hace randas, miriñaques, cose toda suerte de ropa, no está un momento ociosa, y sus ocupaciones apenas le dejan el tiempo suficiente para oír misa los dias de precepto.  
La beata doña Joaquina ha notado esta última circunstancia, y como ninguna beata puede ocultar un pensamiento que concibe en contra de alguien, se lo contó á la hipócrita de doña Tadea.  
—Será posible! exclamó ésta, solo los dias de fiesta asiste al templo. ¿Y se confiesa?  
—Una vez al año, hijita.  
—Una vez al año!.....pues es protestante entonces!.....Jesús, Maria y José.....Qué digna de lástima es esa desgraciada!.....  
Un joven, atraído por los encantos de la modesta jóven Josefina, dió en visitar con frecuencia la casa.  
Los padres, viendo la enorme distancia social en que se encontraba el visitante respecto de su hija, reflexionaron que nada bueno podrian traerles tan repetidas visitas, y en consecuencia, con muy corteses palabras y razones, lo pusieron de patitas á la calle.  
Despechado el mozo, ultrajó la pura reputacion de Josefina.  
Doña Joaquina se hacia cruces, y doña Tadea exclamó, alzando las manos y los ojos al cielo:  
—Bien lo decia yo, ¡qué habia de resultar de una jóven que solo oye misa los dias festivos y se confiesa una vez al año!  
—Y las dos beatas, para ejemplo de otras niñas, bajo el velo de la confianza y del secreto, hicieron pública una falta que no habia cometido.  
Deshonraron á Josefina en obsequio de la religion.  
¡Pobre jóven!

II.

—¿Conque murió don Fermín?  
—Sí, hijita, para eso hemos nacido!.....

—Y tan gordo, guapo como lo ví dias pasados!  
—Su muerte fué poco menos que repentina.....  
—¿Y se confesó?  
—Creo que no.  
—¡Entonces tendrán que enterrarlo en el panteon de los herejes! ¿Y testó?  
—Sí, tenia su testamento hecho hacia tiempo.  
—¿Y qué ha dejado á las iglesias?  
—Nada.  
—Se ha condenado indudablemente.  
—Hay legados cuantiosos para el hospital, para escuelas y para pobres.  
—¡Y nada para las iglesias!...¡Dios lo ampare!  
¡Qué herejia!...Si lo hubiera confesado el padre...  
—No merece que le recemos.  
—Lo que es por mí ni un padre nuestro. Vean ustedes el viejo herejote, no dejar nada para las iglesias!  
Y despues de beber ocho ó diez mates y de haber *despeljado* con santa unción cristiana al jénero humano, doña Joaquina se despidió de doña Tadea.

III.

La escena pasa en la alameda.  
En un sofá se encuentran amigablemente sentados don Crispulo y D. Braulio.  
Estos caballeros pasan de los cincuenta y pico. Desaforados rezadores, odores de misa, y casi capuchinos, segun son ellos partidarios y amigos de éstos.  
Las beatas dicen que son unos santos varones.  
En lo de varones no andan desconcertadas; pero en lo de *santos* ya habria que ver.  
—Vea usted, don Braulio, dijo don Crispulo á su amigo, esa niña que pasa, de lindos y espresivos ojos, que aparenta no hacer atencion en el jóven que la acompaña, se muere sin embargo por él. Lo sé por doña Tadea.  
—¡Qué disimulo de niña!  
—Esa otra de rosados lábios, de pálidas mejillas y de flexible talle, que parece enamorar al jóven con quien habla, segun datos de doña Joaquina, es el ente mas insignificante para ella.  
—¡Qué hipocrecia! ¡Oh! las mujeres!  
—¿Y qué me dirá usted de aquella otra de aspecto tan cándido y modesto? Pues bien, y admírese usted, esa dá citas con frecuencia. Doña Joaquina me lo ha asegurado.  
—Esa señora no miente nunca. Es tan virtuosa...¡cómo aparentan estas mujeres!...  
—Sin duda! Ó sino vea usted aquella tan alegre y bulliciosa como una cascada, que rie á éste, que habla á aquel, que se chansea con ese otro; esa niña, no obstante, no ama á ninguno!  
—¡Qué singularidad de mujer!...¡aparentar lo que otras ocultan!...¡Cuando digo que vamos á la perdicion!...  
Otro caballero, amigo de los anteriores, se sentó en el sofá despues de haber oido la última opinion.  
—¿Y se admiran ustedes de eso? les dijo.  
—¡Oh!.....  
—¡Oh! ¡Oh!.....  
—Muy bien, vean ustedes ahora á la niña Juanita, la que compone los altares de Corpus Cristi, que nunca sale de casa sino á sermones, novenas, véanla ustedes pues, vá pasando; segun doña Tadea, tiene racion asegurada.  
—¿Doña Tadea ha dicho eso?.....  
—Cómo á ustedes ha dicho otras cosas doña Joaquina!  
—Este paseo es una perdicion.  
—Ohooo!!!..... exclamó abriendo un palmo de boca don Crispulo.  
Las beatas se retiraron á otro lugar mas tranquilo, y por consiguiente mas vasto para la santa murmuracion, en provecho de la religion.

IV.

—Qué se dice de nuevo, mi señor don Ambrosio?  
—Diré á usted, don Patricio: ayer se casó Juan.  
—Desgraciado!  
—Y ayer igualmente quedó viudo Perico.  
—Fatalidad!.....  
—Cómo! No comprendo.....

—El que se casa pierde su libertad, y el que enviuda recuerda incesantemente su esclavitud.  
¡Cosas del mundo!

M. C.

RECUERDOS.

I.

Tantas esperanzas muertas  
Y tantos recuerdos vivos!  
En el corazón humano  
Jamás se forma el vacío.  
Nace una ilusión y muere,  
Pero su cadáver mismo  
Queda insepulto en el alma  
Y siempre en la mente fijó.  
Ay! por eso yo que os llevo  
Há tantos años conmigo,  
Esperanzas engañosas  
Que me halagásteis de niño,  
Hoy que bajo el grave peso  
De vuestro cadáver gimo,  
Infeliz de mí! quisiera  
Que nunca hubierais nacido.

II.

Te acuerdas? Al pié de un árbol,  
En el jardín de tu casa,  
El dulce y maduro fruto  
Íbas cojiendo en la falda.  
Turbando nuestra alegría  
Crujió de pronto la rama;  
Diste un grito, y desmayado  
Caí de golpe á tus plantas.  
No ví mas; pero entre sueños  
Me pareció que escuchaba  
Desconsolados gemidos,  
Tiernas y amantes palabras.  
Y cuando volví á la vida,  
En una ardiente mirada  
Se abrazaron nuestros ojos  
Y se unieron nuestras almas.

III.

Te acuerdas? Seis años hace  
Cuando por la vez primera,  
Eterno amor nos juramos  
Y fidelidad eterna.  
¡Cuán venturosas corrieron  
Las horas ¡ay y cuán prestas!  
Un deseo, una esperanza  
Fué nuestra dicha suprema.  
Turbóse un dia el encanto  
De aquella pasión inmensa,  
Y el viento de la fortuna  
Llevóme á lejanas tierras.  
Colgándote de mi cuello,  
En llanto amargo desecha;  
«Vuelve, me dijiste, vuelve,  
Mira que el alma te llevas!»  
Volví. Ya estabas casada!  
Y un ángel de rubias trenzas  
En tu regazo dormía  
El sueño de la inocencia.  
Posé temblando mis labios  
En su faz blanca y risueña;  
Y al mirarte, ví que estabas  
Pálida como una muerta.

IV.

Te acuerdas? era una tarde.  
Esa luz tibia y dudosa  
Del crepúsculo, envolvía  
La naturaleza toda.  
Los dos estábamos solos  
Mudos de amor y zozobra,  
Con las manos enlazadas,  
Avidas y temblorosas.  
No sé cómo, mi mejilla  
Rozó tu cabeza blonda,  
Y nuestros ojos se hallaron  
Y se hallaron nuestras bocas.  
La claridad moribunda  
Del día en su última hora  
Iba suave y lentamente

Desvaneciendo las formas.  
Ay! al salir de aquel éxtasis,  
De aquel ensueño de gloria,  
Qué vimos? sombra en el cielo  
Y en nuestras conciencias. sombra!

## V.

Confuso, aturdido, ciego,  
Cuando me hirió el desengaño,  
En tus amantes *memorias*  
Quise vengar mis agravios.  
Busqué la sedosa trenza  
De tus cabellos castaños  
Que en la postrer despedida  
Me diste, Inés, sollozando.  
« Muera, dije este recuerdo  
De aquel corazón ingrato,  
Y arrastre el viento en cenizas  
La inútil prenda que guardo.»  
Miréla suspenso entonces,  
Hasta que ahogándome el llanto  
En vez de entregarla al fuego  
La llevé, loco, á mis labios.  
Ay! quíera Dios que no veas  
Preso en amorosos lazos,  
Al hijo de tus entrañas  
Llorar, como estoy llorando.

## VI.

Te acuerdas? Cuando en los días  
De mi secreto infortunio  
Dudaba yo de mí mismo,  
Pobre, olvidado y oscuro;  
Enjugando con tus besos  
Mi llanto abundante y mudo:  
« No desmayes, me dijiste,  
Que el porvenir será tuyo:  
Yo compartiré contigo  
Honras, laureles y triunfos,  
Y á la sombra de tu fama  
Nuestro amor llenará el mundo.»  
Hoy mi nombre algunas veces  
Rompe la calma del vulgo  
Y algunas veces su aplauso  
Trémulo y turbado escucho;  
Pero como estás muy lejos,  
Y en vano te llamo y busco,  
Páreceme que resuena  
En el hueco de un sepulcro.

G. N. DE ARCE.

## LAGRIMAS DE LA AUSENCIA.

La noche mas hermosa de mi vida,  
Noche de paz, de amor y de ventura,  
Sentí que, al verle, suspiró encendida  
Mi alma en su amor con celestial ternura.

Como hoy, entonces, su serena frente,  
Coronada de encantos se veía,  
Y su voz resonando dulcemente  
Las notas de su amor me repetía.

Yo ví que amante en lánguido descuido,  
Fulgurando sus ojos de luz llenos,  
Al contemplarme dulces y serenos.....  
: Oh! lo que entonces ví yo nunca olvido!.....

Pero, en mis tiernos brazos recostado,  
Con inocente amor me acariciaba,  
Y, al respirar su aliento perfumado,  
Sentía que su pecho palpitaba.

Desde entonces ¡gran Dios! yo le amo tanto,  
Que él es mi único dulce pensamiento,  
Y, derramando solitario llanto,  
Con mis lágrimas tristes me alimento.

Porque jamas podré con indolencia  
Lejos vivir de sus amantes brazos,  
Sufriendo los rigores de la ausencia  
Y con el corazón hecho pedazos!.....

ADRIANA.

Lima, 1872.

## LA ROCA Y LA FLOR.

Era una roca desnuda  
Por el tiempo ennegrecida,  
De las olas cárcomida  
Y abrasada por el sol.

Incesante el mar la azota  
Con horripilante fiereza,  
Sin que pueda su dureza  
Alterar tanto rigor.

Mas quiso el cielo que un día  
Por sarcasmo á su hermosura,  
En la roca negra y dura  
Brotase una bella flor.

Tan fragante como hermosa  
El espacio embalsamaba  
Y, en su cáliz, murmuraba  
La brisa cantos de amor.

Al ver su gentil belleza  
Y su fresca lozanía,  
Con insólita alegría,  
La roca dijo á la flor:

« Por un verjel has cambiado  
Este páramo sombrío,  
Y á pesar del mar bravío  
Y del sol abrazador,

« Te alzas nítida y hermosa  
Através de los azares,  
Sin que pueda de los mares  
Contrariarte el aquilon.

« Mientras yo de sus furiosos  
Soy objeto eternamente,  
Quebrantándose en mi frente  
Cada instante su rigor.

« Cuán distinta nuestra suerte  
Es ¡oh flor! en la existencia:  
Yo viviendo en la inclemencia,  
Tú en la dicha, bella flor.»

Dijo, y el mar furioso,  
Sacudiendo con bravura  
Esa flor cándida y pura,  
En sus olas arrastró.

Así la suerte inconstante  
Nos roba del corazón,  
En un día, en un instante  
La mas hermosa ilusión!

JULIA.

Arequipa, 1872.

## SAFO.

« En vano te revuelves, mar horrendo,  
Con tanta furia y con soberbia tanta:  
Tu fiero aspecto mi valor no espanta,  
Que solo muerte en mi dolor pretendo.

« En vano ola tras ola, en ronco estruendo,  
Cual líquida montaña se levanta,  
La exelsa roca y mi animosa planta  
En tempestuosa espuma humedeciendo.

« Abre tus senos y cavernas hondas  
Donde á la triste á quien esquivo mira  
Faon ingrato, para siempre escondas.»

Dice, y en el profundo mar con ira  
Se precipita, y por las vastas ondas  
Errar se ve la solitaria lira.

CLEMENTE ALTHAUS,

Lima, 1872.

## SONETO EPIGRAMATICO.

A un campesino que lloraba un día  
Encontró un alemán muy apenado;  
Y habiéndole la causa preguntado  
Del profundo dolor que le afligía,

Le contestó — « un pollino que tenía  
Se me ha muerto, señor, atorozonado,»  
— «¿Pues como en la parroquia no han doblado?»  
Repuso el alemán con ironía;

Y el idiota, la pulla comprendiendo  
Contra el rito católico lanzada,  
Interrumpióle al alemán, diciendo:

La campana, señor, está callada,  
Y á muerto no ha tocado en el instante,  
Porque el burro, cual vos, fué protestante.

JOSÉ MARIA CARPENTER.

Arequipa, 1872.

## ELLA.

Eran negros sus ojos,  
Su tez como la nieve,  
Sus dulces labios rojos  
Y su andar tan airoso como breve.

Mis ojos la miraban  
Y la luz de los suyos recibían;  
Mis manos estrechaban  
Las suyas, y de amor se estremecían;

Yo mi sien reclinaba  
En su seno de nácar perfumado;  
Con mi aliento su aliento se mezclaba  
Y el corazón latía enamorado;

Yo vivía tan solo para ella  
Y ella vivía para amarme tierna;  
Y era una misma la fulgente estrella  
Que nos guiaba á la mansion eterna.

Ella..... contempló un día  
Del mundo los abrojos, tendió el vuelo  
Radiante de alegría,  
Y hoy es el ángel que me llama al cielo.

A. DE LA E. DELGADO.

Lima, 1872.

## A ROMEO DIONESI.

¿ Cómo cantarte á ti, niño inocente,  
Que en el umbral de la existencia apenas,  
Tu voz conmueve al corazón que siente  
Vertiendo goces y ahuyentando penas?

¿ Cómo cantarte á ti, sublime artista,  
Que naciste cantando como el ave,  
Y ves un porvenir ante tu vista,  
El mas hermoso porvenir que cabe?

De inocencia y candor un ángel bello  
Juguetea en los rizos de tu frente;  
De Dios tu pensamiento es un destello,  
Como Él grande, como Él omnipotente.

Es tu misión cantar, misión hermosa,  
La misión de los ángeles del cielo,  
La misión de toda alma candorosa,  
La misión del artista en este suelo.

Ese lauro que ciñe tu alma frente  
Es estrella del cielo desprendida,  
Para enseñar al corazón que siente,  
Que hay algo de grandioso en esta vida.

Sigue, artista, tu senda tapizada  
De guirnaldas de rosas y laureles:  
Que nada turbe tu existencia, nada,  
Ni por tu porvenir tampoco veles.

Hay un Dios que protege la inocencia,  
Que da al ave su pluma y sus cantares;  
Y ese Dios cuidará tu inteligencia,  
¡ Y que él te lleve á tus paternos lares!

Adios, ROMEO, y cuando á ellos vuelvas,  
Acuerdate de Chile y de sus hijos,  
Que tus cantos, cual eco de las selvas,  
Quedarán siempre en la memoria fijos!

ENRIQUE NERCASSEAU MORAN.

Santiago, 1872.

## REVISTA DE LA MODA.

Lima, Abril 13 de 1872.

Como la revista de las modas de Paris llega á Lima solo cada quince dias, «*La Bella Limeña*» no podrá publicarla semanalmente. Por esa razon escribimos la presente, sujetándonos á las últimas noticias de «*La moda del Correo de Ultramar*» y á la que nuestras elegantes han adoptado en estos últimos dias.

Como los bailes son tan escasos por ahora, los vestidos que mas llaman la atencion son los que se hacen para recepcion, para visitas, y para reuniones de confianza.

Hemos visto un vestido de faya color violeta, adornado en el bajo con un volante de gruesos pliegues rizados. El cuerpo lleva unas faldetas de terciopelo negro y mangas de faya del mismo color de la falda y muchas chorreras de encaje.

Para visitas está muy adoptado en Paris, el vestido de terciopelo de falda redonda, que se compone, en general, de una falda lisa, de una túnica lisa recojida por elegantes lazos de *poult* de seda, ú ondeada y guarnecida de raso con fleco de seda ó de pieles.

En Lima se han hecho vestidos semejantes, en estos últimos dias; pero los adornos no han consistido sino en sesgos de raso y flecos de seda de seis á ocho centímetros de ancho.

Tales son, por ejemplo, los que hemos visto en casa de Madama Laroche.

Las señoritas pueden llevar sombrero claro; pero en todo caso es mas elegante el sombrero negro de terciopelo ó de encaje, adornado con plumas de color y con una flor de manos sobre la copa. Los sombreros claros se han adoptado este año para el campo, como que son mas apropiado que para la capital. En Chorrillos hemos visto bastantes.

En una tertulia de confianza que estuvimos antenoche, vimos algunos vestidos muy elegantes.

Uno era de raso habano, adornado de blonda blanca y lazos de terciopelo color perla. La falda llevaba dos rizados de veinte centímetros, poco mas ó menos, separados por un sesgo de terciopelo de tres á cuatro centímetros de ancho. La sobrefalda caia graciosamente, formando algunos pliegues, entre los que se veian grupos caprichosos de blondas blancas dispuestas con mucho gusto y elegancia, y recojida por lazos de terciopelo del mismo color que el del adorno de la falda. El cuerpo escotado y abierto por delante, con pico y caidas por detras, forradas en linon. Chalquito de terciopelo color perla adornado con encajes blancos y botones de seda. La manga muy corta y guarnecida de encajes y un pequeño sesgo de raso.

Este vestido es muy semejante, en su forma, á uno que describe la crónica de la moda del «*Correo de Ultramar*.»

El peinado de la señorita que llevaba este vestido era tan sencillo como elegante: todo el cabello estaba desgreñado de tal modo que parecia una preciosa peluca artificial, y caia como una cascada sobre sus espaldas, no teniendo por adorno mas que una preciosísima rosa de manos que se levantaba sobre la frente, y cuyas hojas y capullos iban á confundirse con los cabellos en la parte posterior.

Los guantes eran del color del vestido.

Los otros vestidos no eran menos elegantes aunque hechos con mayor sencillez, habiendo sido de los mejores uno aurora, por el mismo estilo del que dejamos expuesto, adornado tambien de encajes blancos y terciopelo azul subido.

En general los adornos de blondas y flecos de seda son los que están á la orden del dia, para esta clase de vestidos; aunque hay muchas personas, que prefieren los sesgos de raso de color mas subido que el campo.

Tales son los lijeros apuntes que hoy podemos ofrecer á las lectoras de «*La Bella Limeña*.» En otra ocasion escribiremos mas largo.

LÁURA Y ELENA.

## MOSAICO.

LA MÚSICA DE LOS HEBREOS.

La historia del pueblo hebreo tiene dos fases representadas por dos de sus mas grandes legisladores, dos épocas enteramente distintas, reasumidas en dos nombres eternos: Moisés y Salomon. La primera es una época de lucha, de privaciones, de dolores. En ella se destaca la figura del gran libertador del pueblo de Dios, su voz se escucha todavia inspirada y potente. En el periodo de su vida carece de importancia la historia de la música.

Solo sabemos de ese tiempo que Jubal fué considerado como el padre de los tañedores del *kinnor* y del *ugale*. Estos dos instrumentos han dado mucho que pensar á los historiadores de la Edad Media, y al querer demostrarnos su calidad, no han podido jamás ponerse de acuerdo. Unos han dicho que el primero fué el arpa de los Hebreos; y el segundo una especie de órgano; otros han convenido en que solo fueron la primitiva forma de la cítara y el laud.

Desde el tiempo en que vivieron Laban y Jacob, hasta que los israelitas pasaron el mar Rojo huyendo de las huestes de Faraon, trascurrieron doscientos cuarenta y ocho años. La *Biblia*, que es la historia completa de este periodo, no refiere ningun suceso importante en relacion con el acto musical. Solamente nos dice que en aquellos momentos en que la voluntad de Dios hizo renacer la esperanza de su pueblo escogido, abriéndole el paso de la mar y guiándolo Moisés, sintieron uno y otro la necesidad de manifestar á su Criador la gratitud y el amor que le profesaban, y cantaron un himno en su alabanza. Mariane, la profetisa, hermana de Aaraon, tañó el tamboril, y las demas mujeres la imitaron.

Despues de la muerte de Moisés y de Josué, durante el tiempo de los jueces, solo nos habla de un cántico ejecutado por Débora y Baruch.

Hemos dicho que la segunda fase del pueblo hebreo está representada en la figura de Salomon.

Antes de que este rey subiera al trono, David, el sublime cantor de los Salmos, logró hacer que la música floreciese entre los hebreros.

Este monarca, acompañado con su arpa, inició la música religiosa, que mas tarde ha llegado á ser una de las mas solemnes manifestaciones del culto consagrado al Ser Supremo.

Pero cuando llegó la música á su mayor grado de esplendor, fué en tiempo de Salomon. Este rey, llamado con justicia *el sábio*, este poeta, que nos dejó su alma en el sublime *Cántico de los Cánticos*, contribuyó de una manera digna al desarrollo de la música, y por su orden se construyeron innumerables instrumentos, con cuyos acordados sonidos se solemnizó la inauguracion del magnífico templo que mandó construir en Babilonia en los primeros dias de su reinado.

Josefo, el célebre historiador, cuenta que en la solemne ceremonia mezclaron sus dulcísimas armonías veinte mil arpas, otros tantos sistros de oro, dos mil trompetas de plata, é igual número de cantores, formando entre todos los músicos la fabulosa cifra de ochenta y cuatro mil.

¿Qué son al lado de esta profusion, de esta riqueza de voces é instrumentos, los grandiosos corales de Alemania y de Francia que maravillan á nuestras jeneraciones?

El reinado de Salomon, preciso es confesarlo, es una de las páginas mas brillantes que ocupan las artes en la historia del mundo.

Despues de la muerte de este principe, solo tristeza y llanto se encuentra en el pueblo hebreo. Condenado á la cautividad desde Nabucodonosor hasta la destruccion de Babilonia, en el festin de Baltasar, no pudo hacer mas que jimir, y en las *Lamentaciones* que entona el cristianismo en sus funciones religiosas, se descubre lo que fueron en todo el tiempo en que solo cantaron derrotas, al luchar sucesivamente con los Ejipcios, Persas y Romanos.

Puede decirse que el esplendor de la música hebreo se estinguió con la muerte de Salomon, para renacer mas tarde y saludar el nacimiento del Mesias, y para ser el himno eterno dirigido por el hombre á su Dios.

LOS PRIMEROS HABITANTES DEL MUNDO.

Aun á los que no son naturalistas debe interesar la lectura de los estudios biológicos que publicó Hauhel, ilustre catedrático de la universidad de Jena. En este libro se encuentra la historia de algunas de las formas elementales de los seres vivientes, que no son animales ni plantas, o son una y otra cosa á la vez, y que precisamente por esto apellida *protistos*, como para decir que fueron los primeros entre los vivientes. El *protojenes primordialis*, por ejemplo, que nada en la mar, y que solo es visible con el auxilio de los mas poderosos microscópicos, no tienen órganos, ni estómago, carecen de nervios, de músculos, y aun del mas pequeño núcleo. Es un fragmento de materia morosa y contractil, homogénea en todas sus partes, que se alimenta y enjendra y tiene todos los caracteres esenciales de la vida, pero que talvez en cada fragmento suyo puede reproducirse, multiplicando á lo ínfimo sus sencillísimas individualidades.

Haukel pasó un invierno en los escollos de una de las mas oscuras islas del Atlántico, en Lanzarote, y allí reunió alguna de las formas mas irregulares de la vida, enseñándonos que en las olas saladas que van á estrellarse en la última peña, la naturaleza nos oculta algunos de sus mas altos problemas, y que el jénio humano puede buscar allí las leyes que gobierna la materia viva sobre nuestro planeta, mucho mejor que en los gruesos volúmenes de tantos filósofos que enseñaban la legislacion del universo sin lentes, ni balanzas, llevados en alas de la fantasia.

A la ciencia le toca determinar si estas formas sencillísimas de la vida tienen una invariable individualidad, ó si como es mas probable, colocados en distintas condiciones exteriores pasan á otras formas mas complicadas. La naturaleza, con modificaciones muy leves en la forma y en la composicion, fabrica los organismos mas complicados, y con pocos tintes elementales forma sus mil cuadros variados hasta lo infinito, y el estudio de los seres mas sencillos puede descubrirnos la urdiembre de todos los tejidos de los vivientes.

## FIEBRE AMARILLA.

Segun la «*Estrella de Panamá*» se ha descubierto por una mujer llamada Maria Orfila un remedio eficaz para la fiebre amarilla y el vómito negro.

Este específico parece ser la planta llamada *verbena* con el jugo exprimido de cuyas hojas ha curado muchos enfermos ya desahuciados por la facultad.

El jugo exprimido de las hojas de la planta hembra se toma en pequeñas dosis tres veces al dia, acompañado de inyecciones del mismo sumo cada dos horas, hasta que se desocupan completamente los intestinos.

Los médicos han adoptado este tratamiento, y pocos ó ningun enfermo fallece de dichas enfermedades.

La *verbena* si no nos equivocamos, es aquella planta que llamamos *margarita* en el pais, de las que hay diversas variedades, siendo la silvestre de flores punzó vivísimo, y las cultivadas azules, rosadas, blanca, morada, etc., algunas con color.

(De «*La Sociedad*.»)

## EPÍGRAMA.

Dicen que Isidora es  
La entretenida de Diego,  
Y Diego la muele á palos;  
¡Vaya un entretenimiento!

A. R. Santisteban.

Solucion de la charada inserta en el número anterior.

VE—JE—TE.

## Anuncios.

## AL BELLO SEXO.

Belleza, hermosura, decencia y blancura, tal es lo que se consigue con la gran

## POMADA FILOMÉNICA.

Limpia la cutis y la enaltece; quita las manchas, pecas, arrugas y picaduras de viruelas.

*Povos de Bismuto y Cacao*, para preservarse de los barros, espinillas y refrescar la cutis.

*Povos Carbonizados de Lirio de Florencia*, para limpiar la dentadura por mas amarilla que esté, preservándola de la carie y dolores de muelas.

Unicos agentes para la venta por mayor y menor:  
Botica y drogueria Italiana, calle del Arzobispo.  
Botica del Colegio Real, junto a la Escuela de Artes.  
*Leonardo Voysey y Ca.*

## LEUCODERMINA DE CLOT BEY,

para quitar manchas, pecas, y embellecer y conservar la cutis.

Unicos Agentes en Lima, *Hague y Castagnini.*

Tambien se vende en la Botica Italiana, calle de Palacio No. 34, y en la Botica Inglesa, calle de Espaderos.

## COLEGIO BEAUSEJOUR.

Este establecimiento ha cambiado de domicilio y se halla situado en la calle del Cuzco (antes Zamudio) antigua casa del conde de Cartago, No. 148.

Admite pupilas, lo mismo que antes, y agrega un corto número de externas, las que no deberán pasar de ocho años de edad.

Todas las alumnas deberán ser de familias decentes por su clase y costumbres.

Las personas que visitarán a las niñas, fuera de sus padres, serán como siempre, las que éstos recomienden al colegio con este fin.

Para imponerse de otros datos, acudirán al colegio de 11 a 2 de la tarde en los días de trabajo.

## S. Perret y Tóniz.

## JOYERIA Y RELOJERIA

POR MAYOR Y MENOR.

134, ESQUINA DE MERCADERES Y MANTAS N.º 1  
221, CALLE DE ESPADEROS, LIMA.

Gran surtido de relojes ingleses y suizos, desde el precio mas mínimo hasta \$ 1000; cadenas de oro de 18 quilates; alhajas de brillantes, piedras finas y oro.  
Se compone toda clase de relojes.

## PERFUMERIA LEGITIMA

DE

## ATKINSON.

Se vende únicamente por mayor a precios muy reducidos. Ademas, se recomiendan los artículos siguientes:

*Extracto Vegetal*, para hermosear y perfumar el cabello, único artículo para destruir la caspa y hacer crecer el pelo, garantizado por ser la mejor y mas elegante agua ateniense descubierta hasta el día.

*Javones de Glicerina y de Almendras*, compuestos de los mas finos ingredientes, para blanquear, suavizar y hermosear la cutis.

En el almacén de *Gustavo Lord*, calle de Espaderos No. 192.

## TONICO ORIENTAL

PARA

## EL CABELLO.

Conserva el cabello suave y lustroso, y el cráneo fresco y agradable; hace crecer el cabello espeso y fuerte, y desaparece todo vestigio de caspa; impide la prematura canosidad y calvicie; es la única preparacion perfecta en su clase, porque dá mas fuerza y vigor al cráneo; es tambien adaptable para la barba, pues le comunica esa suave y sedosa apariencia tan admirada de todos.

De venta en todas las boticas y droguerías de Lima.

Agentes en el Perú, *Gildemeister y Ca.*

## MAQUINAS DE COSER DE HOWE.

Las legítimas, garantizadas, se importan y se venden a precios muy reducidos, es decir, mas baratas que en cualquier otra parte, en el almacén No. 34, calle de Bodegonas.  
*Dockendorff y Ca.*

## MODISTA.

## MADAMA ANDREA LAROCHE,

discípula de la casa de Worth de Paris, trabaja toda clase de vestidos para señoras y niños, conforme a los últimos figurines de Europa, con prontitud, elegancia y esmero.

Tiene de venta un magnífico surtido de sombreros adornados a la última moda, flores de manos preciosísimas, cuellos, manguillos y camisetas de valenciana y de guipur, encajes y flecos de todas clases, y un completo surtido de los mejores adornos para vestidos, a precios muy reducidos.

Lima, calle de Concha No. 59.

## MUSICA.

Las mejores piezas de música para piano y canto se reciben por todos los vapores en el antiguo establecimiento de

NIEMEYER e INGHIRAMI,

CALLE DE MERCADERES, 195.

En el mismo establecimiento se encuentra un magnífico surtido de útiles de escritorio y de artículos de Paris para adornos de mesas y de salones.

## NOVELAS.

Las únicas novelas que pueden leer con agrado las señoras y señoritas, son las que vienen por todos los vapores a la librería del Sr. D. *Agusto Milá de la Roca*,

"EL ARCA DE NOE,"

CALLE DE PALACIO, 12.

Son las últimas que se publican en España, y se reparan por entregas a domicilio ó se venden ya encuadernadas, en el mismo establecimiento.

Tambien se encuentra en "El Arca de Noé" un gran surtido de obras místicas, científicas y literarias.

## MANUEL POUMAROUX,

CALLE DE LAMPA (ANTES CARRERA) N.º 93.

Vende pianos de Bataille, de Pleyel, de Gombeau y de Bweh.

Cambia, afina y compone pianos.

Se ocupa tambien de toda clase de compras y ventas a comision.

## CINTAS Y SEDAS.

En el establecimiento de pasamanería de

JATHO y FRAHM,

se encuentran las mejores cintas, sedas, hilos, lanas, botones, blondas, guantes y adornos de todas clases, por mayor y menor.

Lima — Portal de Botoneros No. 26.

Callao. — Calle de la Tigrera No. 64.

## AGENCIA GENERAL.

En la Agencia General de *José Alleguez* se proporciona, con la mayor prontitud, toda clase de sirvientes, desde mayordomos hasta criados de mano, amas de leche y cocineros. Para obtenerlos no hay mas que dirigirse en Lima a la Agencia General de la calle de Plateros de San Agustín No. 48.

## Davis Brothers,

IMPORTADORES DE EFECTOS AMERICANOS,

Unicos agentes para la venta de las legítimas

MAQUINAS DE COSER DE HOWE

y las perfeccionadas de mano de

RAYMOND.

Agujas, útiles y piezas para máquinas de coser.

28, CALLE DE PLATEROS DE SAN PEDRO, 28.

## ROPA BLANCA.

Las personas que necesiten hacer coser ropa blanca, ya sea para señoras, hombres ó niños, podrán dirigirse a esta imprenta, donde se dará razon del domicilio de la persona que trabaja esa clase de obras, con esmero y puntualidad.

## RELOJES INGLESES.

Se acaba de recibir un nuevo surtido de los mas afamados, antiguos y célebres relojes de la fábrica de Henry Delolme de Londres, únicos premiados en la exposicion de 1862. Todos son de primera clase, de ancla; cronómetros, idem con segundos independientes, idem de campana hasta minutos, en cajas de oro de 18 quilates, dobles y ricas en grabados, etc, con toda la garantía que se puede dar.

Unicos agentes en Lima, *Baulot y Ca.*

## MUDANZA DE DOMICILIO.

Los que suscriben participan al público que se ocupan exclusivamente de trasladar los muebles de todas las personas que deseen cambiar de domicilio, a precios convencionales. Las órdenes pueden dirigirlas a la calle de Filipinas No. 120, que se cumplirán con la mayor prontitud

*Rodolfo Schneider y Ca.*

## IMPRESA DEL UNIVERSO,

CALLE DE BELA OCHAGA No. 136.

La gran variedad de tipos modernos, el hermoso surtido de combinaciones, grabados, adornos, etc., y el selecto material en general que posea esta oficina, le permite trabajar toda clase de obras con la misma perfeccion que las que se imprimen en Europa.

Las que trabaja para el comercio son:

Pagarés, letras de cambio, cheques, conocimientos, contratos de fletamento, pólizas, planillas, vales, facturas, circulares, guías, etiquetas diversas, tarjetas de establecimientos, anuncios, estados de todas dimensiones y rayados segun convenga, roles de tripulacion, acciones y toda clase de otros documentos comerciales.

Ademas trabaja tambien:

Esquelas de matrimonio, de funerales y otras, recibos de todas clases, programas, prospectos, rótulos, diplomas, certificados, etiquetas de botica, para vinos y licores, tarjetas de visita, boletos diversos, timbrados, etc., etc.

Libros y folletos en español, inglés, francés, alemán, italiano, etc., cuya correccion será hecha con esmero.

Y cualquier otro trabajo concerniente a la tipografía, todo lo que será ejecutado con la mayor prolijidad y a precios muy equitativos.

Se encarga tambien de toda clase de trabajo de encuadernacion, desde la obra a la rústica hasta la de pasta de lujo.

Consultando el interés de las personas que se dignen favorecerme con su confianza, así mismo que el buen crédito de mi establecimiento, me comprometo a cumplir escrupulosamente mis compromisos, haciendo las obras con la mayor prontitud y a satisfaccion de los interesados. En fin, mi principal móvil es ser útil a la sociedad, en la esfera que me permiten mis conocimientos del arte tipográfico.

*Carlos Prince.*

## Economía del Periódico.

## "LA BELLA LIMEÑA,"

PERIÓDICO SEMANAL PARA LAS FAMILIAS

Contiene la revista quincenal de las últimas modas de Paris — artículos literarios y de costumbre, escritos por los mejores literatos de Sud-América — novelas — poesías — crónicas — bellas artes — etc., etc.

*La Bella Limeña* se publicará todos los Domingos.

La suscripcion mensual vale 80 centavos, que se pagarán adelantados.

Por un semestre 4 soles.

Los números sueltos se venden a 20 centavos cada uno, en los lugares de costumbre.

Los anuncios se pagarán a precios convencionales.

Los lugares de suscripcion son: la Direccion y Redaccion del periódico, la imprenta en que se publica, y el establecimiento de música de los Sres. Niemeyer e Inghirami, calle de Mercaderes No. 195.

Las columnas de *La Bella Limeña* se ofrecen gratis a todos los escritores nacionales y extranjeros, para los artículos que sean de interés general.

Siendo este un periódico literario, de modas y de costumbres, no se insertarán en él los escritos que tengan relacion alguna con la política del país.

Las oficinas de la Direccion y Redaccion de *La Bella Limeña* se encuentran provisionalmente en la misma imprenta en que se publica, y allí podrán dirigirse las personas que quieran mandar sus escritos.

Imprenta del Universo, de Carlos Prince,

CALLE DE BELA OCHAGA 136.